

# LOS SUCESESORES DE FERRARI

¿Dónde ha ido a parar el sello más raro del mundo? Esta fue la pregunta que se plantearon muchos coleccionistas cuando, en 1935, llegó a su fin la serie de subastas que hicieron que se dispersara otra colección «fabulosa». Se trataba de la de Arthur Hind, el conocido industrial americano que había sido uno de los principales compradores en las subastas de Ferrari. En los catálogos de las ventas de los sellos de Hind, por cierto, no figuraba el *penny* color magenta de la Guayana británica, emisión 1856. Hubieron de transcurrir más de cinco años para aclarar el pequeño misterio: la viuda de Hind había obtenido ese sello como regalo de su marido cuando éste aún vivía. Lo había mantenido oculto, y en 1940 se decidió a venderlo, con lo que obtuvo la elevada suma de 50.000 dólares, como ya anteriormente habíamos anotado.

Hind había sido un grande de la Filatelia; sin embargo, a pesar de sus recursos no había logrado asegurarse la posesión de las joyas más preciosas de la colección Ferrari: en el curso de las subastas otros filatelistas pujaron con él, y, en medio de unas competiciones verdaderamente encarnizadas, le arrebataron muchas piezas de gran valor. Los nombres más importantes de ese conjunto de competidores —que entre otras cosas sobrevivieron a Hind y en forma sucesiva pudieron entrar en posesión de aquellos tesoros— son tres en particular: el americano Alfred H. Caspary, el francés Maurice Burrus (que tenía su residencia en Suiza) y otro americano (de ori-

gen suizo), Alfred F. Lichtenstein. Comencemos por Caspary. Era un agente de la bolsa en Wall Street: con esto basta para definirlo como un personaje de vastos recursos económicos. Como muchos financieros americanos de la época se había «hecho por sí solo». Hacía poco tiempo que estaba incorporado al ámbito de la bolsa cuando comprendió que sus colegas más ilustres y más experimentados se dedicaban todos a organizar alguna colección: jades o porcelanas, e incluso rododendros y azaleas que podían llenar todo un parque. Pero en Wall Street nadie se ocupaba de los sellos, de modo que Caspary decidió colmar ese vacío, en parte porque consideraba que una colec-

ción de ese tipo no habría de comprometer en exceso sus recursos de hombre de negocios que aún no había «llegado». No obstante, con el andar de los años se apasionó hasta tal punto por la Filatelia, que organizó una colección importantísima vendida a su muerte en el equivalente a unos doscientos millones de pesetas. Entre las «piezas» más raras figuraban en ella, por ejemplo, los bloques de veinte ejemplares, nuevos con goma, de los tres primeros sellos de los Estados Sardos: el 5, el 20 y el 40 céntimos del año 1851.

En cambio, Maurice Burrus había comenzado a organizar sus ejemplares desde los días de la adolescencia; y su colección aumentaría

THE  
"HIND"  
COLLECTION



Monday, April 30  
and  
Tuesday, May 1, 1934

FIRST SALE  
GREAT BRITAIN  
EUROPEAN COLONIES  
BRITISH NORTH AMERICA

H. R. HARMER  
Philatelic Auctioneer  
131-134 NEW BOND STREET  
LONDON, W 1

El catálogo de la primera venta de la colección Hind.  
Abajo: Maurice Burrus, gran coleccionista de su tiempo, en un sello de la serie «Pioneros de la filatelia» emitida por Liechtenstein en 1968.





Fragmento de un gran sobre con un bloque de diez, una faja de cinco, una de cuatro y un ejemplar suelto del 40 céntimos, bermellón, de la cuarta emisión de Cerdeña. Esta pieza integraba la colección Burrus.  
Abajo: Brasil, 1843, tira que está integrada por dos 30 y un 60 reis.

paralelamente al crecimiento de una fortuna cada vez más astronómica (entre otras cosas, se había convertido en el «rey de los cigarrillos suizos», y quién podría decir que eso es cosa de nada). Su colección ha dispensado a los herederos el equivalente de más de seiscientos millones de pesetas; en su amplitud era casi comparable a la de Ferrari, aun cuando no fuera igualmente rica en rarezas. Sin embargo, poseía muchos sellos espléndidos y Giulio Bolaffi, en un libro especializado en este tema, ha descrito las «piezas» más raras de los Antiguos Estados Italianos, existentes en la colección Burrus. Citemos al pasar una carta con el único par del famoso 60 *crazie* de Toscana, un periódico con un par de la «Cruz» de Nápoles, y también una carta con dos ejemplares del 20 bajocos de la Romaña, para no hablar de la carta que incluye los valores 54 y el 108 *parale* correspondientes a la primera emisión de Moldavia.

El nombre de Alfred F. Lichtenstein —junto con el de su hija Louise Dale, que seguirá los pasos paternos en el campo filatélico— quedará por siempre ligado a la

carta con dos ejemplares del sello de 1 *penny* Post office de la isla Mauricio, vendida en Nueva York, el 21 de octubre de 1968, por una suma que por entonces equivalía a 2.370.000 pesetas. En aquella subasta se dispersaba una parte de la colección Lichtenstein-Dale; el anciano Lichtenstein había conseguido, medio siglo antes, la carta con el *penny* de la isla Mauricio del que fuera «rey» de la goma americana, Worthington, con una adquisición en bloque de toda su colección.

Alfred Lichtenstein y Louise Dale serán recordados, entre otras cosas, por haber financiado con largueza el *Collectors Club* de Nueva York, una de las instituciones filatélicas más prestigiosas del mundo. Sin embargo, el club no figura entre los beneficiarios del dinero derivado de la venta de la colección, sino que éste será repartido entre las numerosas instituciones benéficas hospitalarias y culturales de los Estados Unidos, en cuyo número se cuenta el Vassar College, es decir, el colegio de las «señoritas de buena familia» en el que Louise había llevado a cabo sus estudios. Agreguemos que la venta sólo lo





A la izquierda: sellos con soberanos coleccionistas; el rey Fuad de Egipto, Carol de Rumania, Faruk de Egipto y Jorge V de Gran Bretaña.

Aquí, debajo: par usado del 4 peniques de 1857, emitido por Terranova.

Debajo: dos grandes coleccionistas, Alfred F. Lichtenstein y Alfred H. Caspary.

A la derecha: Mauricio, 1848, 2 pence Post Paid con variedad PENOE.



fue de la mitad de la colección; el resto de ella ha sido legado a una fundación especial que sólo podrá deshacerse de esos sellos en el año 2017...

De todo lo expuesto hasta aquí se podría llegar a pensar que todos, o casi todos los grandes de la filatelia son americanos: pero esto es verdad en parte únicamente. Sin duda, a los nombres ya anotados se podrían agregar los de otros ciudadanos estadounidenses, como Charles Lathrop Pack, que entre otros cargos desempeñó el de presidente de la Asociación Forestal Americana, poseedora de una pieza conocida como «la tira Pack»; se trata de dos sellos de 30 reis y uno de 60 reis, «ojos de buey» brasileños, unidos en una sola tira; también integra esta lista Josiah Lilly, el «rey» de los antibióticos, de quien nadie supo que se ocupaba de coleccionar sellos hasta que su colección llegó al mercado, produciendo el efecto de una verdadera bomba. El producto de la venta ha superado los doscientos millones de pesetas. Pero también en Europa, además de Ferrari y de Burrus, ha habido y hay coleccionistas de primera línea: y no son



pocos los de «sangre azul», como el rey Fuad y el rey Faruk de Egipto (Faruk no pudo llevar consigo su colección cuando Neguib y los «coroneles» lo arrojaron del Cairo: sus sellos, entre los que se encontraba la carta con el par de 60 crazie que después pasaría a pertenecer a Burrus, fueron vendidos a beneficio del nuevo régimen republicano), el rey Carol de Rumania (que fue más listo y envió la colección a occidente cuando aún podía hacerlo) y sobre todo Jorge V de Gran Bretaña, que poseía no sólo sellos del país, sino también de todas las colonias y dominios británicos, con lo que llegó a representar un valor inestimable en la práctica. Esta colección permanece custodiada en un departamento del Buckingham Palace, y los sucesores, Eduardo VIII, Jorge VI e Isabel II, aun cuando no han heredado la pasión filatélica de su predecesor, se preocupan de que la colección continúe siendo enriquecida y de que sea objeto de toda clase de cuidados, dado que el valor de esos sellos es elevadísimo y forma parte del patrimonio personal de los soberanos: sería ilógico permitir que se estropearan.



## **PERTENECE A CASPARY**

*Una pieza rarísima de la excolección Caspary. Es el único bloque de veinte ejemplares nuevos con adhesivo que se conoce, en perfecto estado, del sello emitido por Cerdeña en 1851; su valor es de 40 céntimos y fue impreso en rojo carmín (cat. Bolaffi n. 3b). El segundo sello de la última fila no está alineado con los demás, porque el cliché fue quitado y vuelto a situar en el lugar en operaciones sucesivas.*